



Manuel Bretón de los Herreros

# **El hombre pacífico**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Manuel Bretón de los Herreros**

## **El hombre pacífico**

PERSONAJES:

DOÑA RAMONA.

CASILDA.

DON BENIGNO.

DON MAMERTO.

DON LORENZO.

UN ALCALDE DE BARRIO.

DON SIMÓN.

MATEO.

Madrid. Sala con puerta a la derecha del actor; dos en el foro, una de ellas con vidrieras y un balcón a la izquierda. Entre los muebles habrá, sobre un velador, una pecera con agua, y en ella un pez. La puerta con vidrieras es la del dormitorio de DON BENIGNO.

Escena I

MATEO. DON BENIGNO. DOÑA RAMONA.

(Aparece MATEO tendido en un sofá y roncando. El teatro está únicamente alumbrado por la luz, ya agonizante, de una lamparilla puesta sobre una mesa. Al levantarse el telón suenan dentro fuertes campanillazos.)

BENIGNO (Dentro, gritando.)

¡Mateo!

RAMONA (Lo mismo.)

¡Jesús!... ¡Mateo!

MATEO (Levantándose sobresaltado.)

¿Quién...? ¡Allá van!

RAMONA (Dentro.)

¡Vamos, plomo!

(MATEO bosteza esperezándose, y con mucha sorna sale por la puerta de la derecha.)

BENIGNO (Dentro.)

¡Por Dios, hombre, date prisa!

(Dentro.)

RAMONA ¡Abre con dos mil demonios!

BENIGNO (Dentro.)

¡Gracias a Dios!

RAMONA (Dentro.)

¡Qué dormir 5

tan bestial! Echa el cerrojo.

(Entran en la escena DON BENIGNO y DOÑA RAMONA; aquel vestido de moro, y ésta de vestal, y soltando al entrar DON BENIGNO un capote viejo, y DOÑA RAMONA su capa. Cada cual trae una careta en la mano. Poco después vuelve MATEO.)

¡Ah! Ya me veo en mi casa.

¡Gracias a Dios poderoso!

El sillón... ¡No puedo más!

(Se deja caer en una poltrona.)

RAMONA No te hacía yo tan flojo. 10

Por una noche de baile...

Yo estoy lista para otro

si se ofrece.

BENIGNO Sea Dios

loado que al alboroto

puso fin del carnaval, 15

y aunque el ayuno es penoso,

bien venga el miércoles flaco

y mal haya el martes gordo.

Bacanales y chacotas,

bailoteos y retozos 20

y bullicios, no se han hecho

para hombres de tomo y lomo.

Por darte gusto, Ramona,

he sido una noche loco,

pero ¡una y no más!

RAMONA

¿Qué valen 25

pocas horas de reposo

perdidas por un placer

que es el compendio de todos?

¡Qué variedad de disfraces!,

¡qué universal alborozo!, 30

¡qué música!, ¡qué salón!

¡y qué olvido venturoso

de los años y las penas!

¿Quién...?

BENIGNO                      Hermana, yo perdono,

como se suele decir, 35

por el coscorrón el bollo.

A vosotras las mujeres,

aunque tengáis más otoños

que un palmar, os vuelve el juicio

la danza, y yo no me asombro; 40

que, hablando en la jerigonza

política, el sexo hermoso

siempre se inclina al partido

del movimiento. Nosotros

nos conocemos mejor, 45

y dejamos a los mozos

esas locuras. Buen vino,

buen mesa, buenos troncos

en mi chimenea, y paz,

y de la cama al birlocho...; 50

y más que el vulgo me llame

estacionario o retrógrado.

MATEO ¿No se ha divertido usted,  
señor?

BENIGNO                      Ahí está el negocio.

No hubiera sufrido tanto 55

toda la noche en un potro.

Antes de salir de casa

ya había sudado el hopo

abigarrando mi cuerpo

con todos estos engorros. 60

Compromisos de mi hermana

nos agregan cuatro tomos...,

y yo pago los billetes

y el carruaje a peso de oro;

y aun esto poco importara, 65

que nunca he sido roñoso

pero a mitad del camino

vuelca el simón en el lodo.

Medio a nado, medio a rastra,

misto entre reptil y congrio, 70

salgo al fin de la escotilla

cuando Dios llovía a chorros.

El albornoz y el turbante  
como puedo me compongo;  
para entrar en el salón 75  
me abro paso con los codos,  
y ya entonces señalaba  
treinta grados el termómetro.  
¡Qué confusión! ¡Qué apreturas!  
Ya me dislocan este hombro 80  
de un pechugón; ya me pisan  
en el callo más hermoso;  
ya en un reflujo violento  
de aquel agitado golfo  
aturdida una chufera 85  
me mete en la boca el moño;  
quiero ver bailar, y dice  
el bastonero que estorbo;  
busco asiento, y no lo hallo;  
resuelvo tomar un polvo, 90  
y ¡adiós caja! Otro empellón  
la envía echando demonios.  
Salgo al pasillo, y me hielo;  
vuelvo al salón, y me ahogo.  
La marea, a mi pesar, 95  
me lleva después a un corro  
donde al verme unos mozuelos  
tan campante y tan orondo,  
gritan: ¡un moro, muchachos!  
Somos felices. ¡Un moro! 100  
Quién me soba, quién me abraza,  
quién me da paz en el rostro,  
juegan al tieso conmigo,  
me ponen mazas de a folio...  
Sigo la broma, y repiten; 105  
me quejo, y me llaman tonto;  
que cada cual interpreta  
la libertad a su modo,  
y al paso que ellos son libres  
para triturar al prójimo, 110  
si su talle o su disfraz  
no parecen de buen tono,  
no le es lícito a un cristiano  
el disfrazarse a su antojo.  
Entre tanto la careta 115  
me lacera entrambos ojos,  
el turbante me derriba,  
me duelen los hipocondrios,  
una beata me hiere

con un alfiler de a ocho, 120  
pierdo a mi dama, y me roban  
el pañuelo de los mocos.  
Voy al ambigú: ya es tarde;  
sólo queda medio pollo,  
y ese flaco, y ese frío, 125  
y el pan... cociendo en el horno,  
y el agua tarda una hora...,  
y me la suben del pozo.  
Bajo a las salas de juego;  
me encuentro sin saber cómo 130  
entre dos pugiladores  
que se sacuden el polvo  
sobre un «venga acá ese duro»  
y un «quítese allá el tramposo»;  
y sin ponerlos en paz 135  
salgo abofeteado y roto.  
Harto de tantos percances,  
y mustio, y manido, y sordo  
de tal guirigay, de tanto  
me conoces, te conozco; 140  
decido volverme a casa,  
y en aquel pasillo lóbrego  
espero mi capa en vano  
tres cuartos de hora redondos.  
Al fin tomo en su lugar 145  
un balandrán asqueroso;  
salgo a buscar mi simón;  
no parece: fui tan bobo  
que adelantado pagué...,  
y he aquí el premio que logro: 150  
a la ida, batacazo  
y a la vuelta, a pie. Si cojo  
tras de esto una pulmonía  
hago un pan como un bizcocho.  
MATEO ¡Pobre señor!  
RAMONA                      Ya se ve, 155  
como criado en Pancorvo,  
tú no sabes los estilos  
de Madrid...  
BENIGNO                      Por san Ambrosio,  
no hablemos ya del asunto,  
que no es hora de coloquios. 160  
Mateo, enciende una vela,  
que quiero acostarme pronto.  
MATEO (Tomando una vela, y dirigiéndose adonde está la lamparilla.)  
Voy al instante.

(Al encender la vela apaga la lamparilla.)

¡Por vida...!

RAMONA ¿En qué estás pensando, topo?

BENIGNO ¡Sea por amor de Dios! 165

RAMONA ¡Dejarnos ahora ese trompo a oscuras!

BENIGNO ¿Cómo ha de ser!

Trae la caja de los fósforos

que está sobre mi mesilla

de cama. Ve poco a poco. 170

(Mateo entra a tientas en la alcoba.)

RAMONA Dios ponga tiento en sus manos.

BENIGNO ¿Los encuentras?

MATEO (Dentro.) Ya los topo.

(Sale de la alcoba desatentado.)

¿Dónde está usted?

BENIGNO Por aquí.

MATEO (Tropieza en el velador y derriba la pecera.)

¡Jesucristo!

RAMONA ¡Malos lobos

te coman!

BENIGNO ¡Vaya por Dios! 175

¿Te has hecho mal?

RAMONA ¡Ya me ha roto

la pecera!

MATEO Tropecé...

RAMONA ¡Maldito! ¿No tienes ojos?

MATEO Sí tengo, pero no son de mochuelo.

RAMONA ¡Alma de chopo! 180

BENIGNO Por las ánimas benditas,

no riñáis ahora vosotros.

Sin moverte de tu sitio,

Mateo, enciende en el forro

de la caja una cerilla. 185

MATEO (Abriendo a tientas la caja.)

Sí, señor, voy...

RAMONA (Se dirige al balcón tentando las paredes.)

Es ocioso.

Yo abriré el balcón, que el alba

es ya, si no me equivoco.

(Abre el balcón y empieza a rayar el día, aumentándose la luz por grados.)

BENIGNO (Santiguándose.)

Bendito sea por siempre  
y alabado...

RAMONA                            ¡Qué destrozo! 190

¡Bruto!

BENIGNO                    La redoma, pase;

¡mas mi pez de grana y oro

palpitando por el suelo

separado de su undoso

elemento... Y es milagro 195

no andar por aquí el morroño,

que a haberlo olido, ya fuera

sepulcro del pez su estómago.

Metedle en otra vasija,

que es animal en quien pongo 200

mi cariño por callado

y pacífico.

RAMONA                    Sí, corro

a traer la palancana.

Escena II

DON BENIGNO. MATEO.

BENIGNO Desnúdame tú, bolonio.

MATEO (Le empieza a desnudar.)

Vamos allá.

BENIGNO                    Lo primero, 205

quítame este promontorio

de la cabeza. Por fin

no ha sido pesares todo,

que al atravesar la pieza

donde estaban los periódicos 210

tuve el gusto de abrazar

a don Lorenzo del Olmo,

mi buen amigo y paisano.

MATEO ¿Sí?

BENIGNO                    Desde el año dieciocho

no le veía. Ha sufrido 215

mil reveses, mil trastornos,

cárceles, emigraciones...,



mas hoy está fuerte, gordo,  
opulento, y muy bien quisto,  
y es coronel... Mucho gozo 220  
tuve en verle.

MATEO Y yo celebro...

BENIGNO Hoy comerá con nosotros.

### Escena III

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. MATEO.

(DOÑA RAMONA trae una palancana con agua, echa el pez en ella y recoge los cascos de la redoma.)

BENIGNO (Ya medio desnudo.)

¡Cuidado, no me le estrujes!

Sígueme tú al dormitorio,

y, por Dios, mucho silencio, 225

que quiero dormir un poco.

### Escena IV

DOÑA RAMONA.

No hay duda. Era don Mamerto.

Su misma cara, su voz...

Él me conoció sin duda

y tomó pipa. ¡Traidor!... 230

Si te echo la vista encima,

falso, no he de ser quien soy,

o me has de pagar...

### Escena V

DOÑA RAMONA. MATEO.

MATEO (Cerrando las vidrieras de la alcoba.)

Y usted

¿no piensa acostarse?

RAMONA No,

que hoy tenemos convidado. 235

MATEO Sí; me lo ha dicho el señor.

RAMONA Y es mi cumpleaños, y hay mucho  
que trajinar. Ahora voy

a quitarme estos arreos  
virginales, y los dos 240  
acordaremos después  
los platos que ha de haber hoy.

Escena VI

MATEO. DON BENIGNO.

(DON BENIGNO permanece en la alcoba.)

MATEO Quien de la noche hace día  
se acuesta al salir el sol:  
es natural. Esa... bruja, 245  
con más años que la tos,  
aún quiere folías; y ella  
es la que al santo varón  
de don Benigno ha sacado  
de quicio. Al diablo te doy, 250  
cotorrón con tus...

(Suena música dentro y hacia la alcoba de DON BENIGNO.)

¿Qué oigo!  
¿Música en casa? ¡Y por Dios  
que están tocando de perlas!  
Como que me gusta el son,  
y casi me baila el cuerpo... 255

(Dentro tocando la vidriera.)

¡Mateo!

MATEO (Acercándose.)

¡Se despertó!

Mándeme usted.

BENIGNO ¿Qué jolgorio

es ese? O soñando estoy,  
o creo que aún no he salido  
de aquel maldito salón. 260

MATEO Es música.

BENIGNO Ya la oigo.

Mas ¿qué vecina parió?

¿Qué novedad...? Y a estas horas...

Aún no apunta mi reloj

las siete.

MATEO                    Como no sea 265

que la señora...

BENIGNO                    El fagot

me está zumbando en los sesos.

Llama a mi hermana.

MATEO                    Ya voy.

(Desde la puerta de la izquierda.)

¡Señora!

BENIGNO                    ¡La hora es cómoda

para un do-re-mi-fa-sol! 270

Escena VII

DOÑA RAMONA. MATEO. DON BENIGNO.

RAMONA (Ya vestida de casa.)

¿Qué quieres?

MATEO                    Yo, nada. El amo...

BENIGNO (Todavía dentro de la alcoba.)

¿Puedes tú darme razón

del objeto de esa murga?

RAMONA Hoy cumplo años...

BENIGNO                    ¡Pecador!...

¡Maldito si me acordaba...! 275

RAMONA Habrá corrido la voz...

BENIGNO Aunque tú no eres duquesa

ni jefe de batallón

pase la música, pero

¡tan temprano! Es un horror. 280

RAMONA Aunque estimo el agasajo,

no los he llamado yo.

BENIGNO ¡Ya escampa!

RAMONA                    Voy a decirles

que se vayan.

BENIGNO                    ¡Sí, por Dios!

RAMONA Habrá que darles un duro... 285

BENIGNO ¿Eso más? ¿Quién los llamó?

RAMONA Justo es...

BENIGNO                    Bien; con tal que callen,

dales aunque sean dos.

Escena VIII

MATEO. DON BENIGNO.

(Un momento después de salir DOÑA RAMONA cesa la música. DON BENIGNO permanece en la alcoba.)

BENIGNO ¡Señor, que no ha de poder  
dormir un hombre de honor 290  
a quien no desvelan trampas,  
ni mujer, ni...

MATEO Ya cesó  
la música. Cojo ahora  
la ropa, cierro el balcón  
y... pase usted buena noche. 295

(Dentro gritería de mujeres.)

Mas ¿qué gritos...?

BENIGNO ¡Voto a briós!

UNA MUJER (Dentro.)

¡Embustera!

RAMONA (Dentro.) ¡Lechuzona!

OTRA MUJER (Dentro.)

¡Deslenguada!

(Sigue el vocerío.)

BENIGNO Es maldición.

Está visto. Ven aquí.

Voy a vestirme.

(Desde la puerta da ropa MATEO a su amo para que se vista.)

¡Qué atroz 300

quimera!

MATEO La vecindad

toda está en revolución.

ALCALDE (Dentro.)

¡Silencio!

RAMONA (Dentro.)

¿Cómo se entiende?

Yo no callo. Soy quien soy

y ella es una...

BENIGNO (Saliendo a la escena en bata y gorro.)

La heroína 305

de esa trágica función

es mi hermana. ¿Oyes, Mateo?

Por la Virgen de la O,

anda a ver si la apaciguas.

(MATEO sale corriendo.)

ALCALDE (A la puerta.)

Sí, señora.

RAMONA (Entrando.)

No, señor. 310

Escena IX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. EL ALCALDE.

(El ALCALDE viene con levita de nacional, insignias de sargento primero y gorra de cuartel.)

ALCALDE ¡Después que el barrio alborota

a la autoridad insulta!

Ocho ducados de multa,

o ¡a la cárcel la marmota!

RAMONA Hermano, vuelve por mí, 315

que este sayón me atropella.

ALCALDE La atropelladora es ella.

RAMONA No doy un maravedí.

BENIGNO ¿Qué es esto? ¡Señor! ¿Qué es esto?

RAMONA Aquella infame mujer, 320

maldecida de cocer,

culebrón, cara de cesto...

ALCALDE ¿Oye usted? Ya se desata

otra vez en desvergüenzas.

BENIGNO Tiene razón. Mal comienzas. 325

Al grano. ¿De qué se trata?

RAMONA Ahí encima, en las guardillas,

una vecina soez

al son de rudo almirez

entonaba seguidillas. 330

Oigo el destemplado estruendo,

me asomo por la cocina,

y digo: ¡Por Dios, vecina,

que mi hermano está durmiendo!

Responde por la ventana: 335

¿Qué es dormir? ¡A buena hora!  
Yo guiso y canto, señora,  
cuando me da la real gana.  
¡Canario con los señores!  
Si tales son, ¡vaya, vaya!, 340  
múdense donde no haya  
vecinos madrugadores.  
Yo replico, y hecha un ascua  
dándome donde me duele,  
me pone, como se suele 345  
decir, de ropa de pascua.  
Y vuelve con más ahínco  
al canticio y al mortero;  
de oírla me desespero;  
le digo cuántas son cinco... 350  
Ya la casa alborotada,  
todos hablan por los codos,  
y uno a uno salen todos  
los trapos a la colada.  
En esto el señor se acerca 355  
y me multa a fuer de alcalde...  
sobre injuriarme de balde  
una grandísima puerca.  
ALCALDE Aunque usted así lo cuente  
atenuando la cuestión, 360  
por su propia relación  
se confiesa delincuente.  
Ningún código español  
ni privilegio enriqueño  
manda que se guarde el sueño 365  
A quien se acuesta con sol.  
La vecina -estos son hechos-,  
con su salsa y su canticio  
estaba en el ejercicio  
de sus civiles derechos. 370  
Fuera injusta tiranía  
consentir que a troche y moche  
bailen ustedes de noche...  
y ella no cante de día.  
Paso lo de puerca, paso 375  
lo de culebrón, que soy  
tolerante; pero voy  
a lo sustancial del caso.  
Si a la casa se consulta,  
usted turbó su sosiego, 380  
no las seguidillas; luego...  
debe usted pagar la multa.

RAMONA Pero ella...  
BENIGNO (Abriendo una gaveta y sacando dinero.)  
La autoridad  
del barrio tiene razón.  
RAMONA Pero...  
BENIGNO ¿Ocho ducados son? 385  
Tome usted,

(Da el dinero al ALCALDE.)

RAMONA ¡Qué iniquidad!  
BENIGNO ¡Mujer!...  
RAMONA Por tu causa riño  
con la vecindad...  
BENIGNO ¡Mujer!...  
No lo echés más a perder.  
RAMONA ¡Así pagas mi cariño! 390  
BENIGNO Bien me estaba yo sin él,  
y excusármelo debías  
si para mostrarlo habías  
de alborotar el cuartel.  
Ten de mí más caridad 395  
cuando en caso igual me vea...,  
y que el remedio no sea  
peor que la enfermedad.  
Ya con patriarcal pachorra  
me dormía, y si tal vez 400  
me arrullaba el almirez,  
me despertó la camorra;  
y de todo esto resulta,  
Ramona, que no he dormido,  
y tuya la culpa ha sido..., 405  
¡y yo he pagado la multa!  
ALCALDE Ahora es preciso que toque  
otro punto, porque soy,  
lo dice el traje en que voy,  
autoridad in utroque. 410  
Si usted no lo toma a mal,  
que me reconozca espero  
por su sargento primero  
en la milicia local.  
BENIGNO Y a mí ¿qué ley me sujeta...? 415  
ALCALDE Es usted desde este día  
miembro de mi compañía.  
Tome usted la papeleta.  
BENIGNO (Examinándola.)

Mi nombre es este, es verdad;  
 pero, hombre, yo estoy exento... 420  
 ALCALDE Lo manda el Ayuntamiento.  
 BENIGNO Es una arbitrariedad.  
 ALCALDE Y para que usted trabaje  
 ahí le dejo en la antesala  
 los diez cartuchos con bala, 425  
 y el fusil, y el correaje.  
 No a la voz sea usted sordo  
 de la patria...  
 BENIGNO Eso es magnífico,  
 mas ¡yo que soy tan pacífico  
 y tan grandevo y tan gordo...! 430  
 ALCALDE No hay excusa.  
 BENIGNO ¡Hombre!...  
 ALCALDE ¡Ea, pues...!  
 BENIGNO ¡Si la ley...!  
 ALCALDE ¡Estacionario!  
 BENIGNO ¡Exime al quincuagenario,  
 y peino cincuenta y tres!  
 ALCALDE Usté es hombre de vigor, 435  
 recio, de firme estructura,  
 y a tener más estatura  
 pudiera ser gastador.  
 BENIGNO Aunque en la apariencia sano,  
 porque me cuido con tónicos, 440  
 poseo alifafes crónicos  
 como cualquier ciudadano,  
 y en fin la edad...  
 ALCALDE ¡Eh!  
 BENIGNO ¡Por Dios!...  
 ALCALDE Habrá errado usted la cuenta.  
 La edad que usted representa 445  
 es de treinta a treinta y dos.  
 BENIGNO No hay tal, y probar espero...  
 ALCALDE Bien, eso..., a quien lo mandó.  
 Mañana, de guardia.  
 BENIGNO ¿Yo?  
 ¡Cielo!... ¿Adónde?...  
 ALCALDE Al Saladero. 450  
 BENIGNO ¡Oh! Pero...  
 ALCALDE Si usted rehúsa...  
 y aún conserva su nombre primitivo.  
 BENIGNO Sin aprender el oficio...  
 ALCALDE Cuando es penoso el servicio  
 ningún patriota lo excusa. 455  
 BENIGNO ¿Y si yo pruebo aquí mismo



que sólo sirvo de estorbo...?

¡Ah! ¡No traje de Pancorvo  
mi partida de bautismo!

ALCALDE Ya he dicho que yo no entiendo... 460

BENIGNO Mas con la fe de mi hermana,  
que es tres años más anciana,  
probaré... Tráela corriendo.

RAMONA (Sofocada.)

¡Tres años! No puede ser,  
y hablar de edades aquí... 465

BENIGNO Tráela, y verás...

RAMONA La perdí.

BENIGNO Pero...

RAMONA Abur. Tengo que hacer.

#### Escena X

DON BENIGNO. EL ALCALDE.

BENIGNO ¡Oh sexo frágil y vano!

Por no confesar que es vieja,  
consentirá esa pelleja 470

que fusilen a su hermano.

ALCALDE (Yéndose.)

Lo dicho.

BENIGNO Dios me es testigo...

ALCALDE No hay recurso.

BENIGNO (Cuadrándose y llevando la mano al gorro militarmente.)

¡Mi primero...!

ALCALDE O mañana al Saladero,  
o tres guardias de castigo. 475

#### Escena XI

DON BENIGNO.

¡Oh Dios de los ejércitos  
que en el cielo me oís!,

¿hay más calamidades  
que lluevan sobre mí?

Ni el sufrido Tobías 480

ni el humilde David

tantas tribulaciones

pudieran resistir.

¡Ay! ¡En hora menguada

me vine yo a Madrid! 485

Escena XII

DON BENIGNO. DON LORENZO.

LORENZO ¡Benigno, amigo!... Abrázame.

BENIGNO Con mucho gusto, sí...

LORENZO Antes que tu comida

sazone el perejil,

te vengo a ver, que siempre 490

tu apasionado fui.

BENIGNO Gracias.

LORENZO                   ¿Cómo tan triste,

Benigno?

BENIGNO                   ¡Ay infeliz!

Mal haya la galera

que me trajo a Madrid. 495

LORENZO Pues ¿qué te pasa?

BENIGNO                   Prófugo

del pueblo en que nací,

temiendo los estragos

de la guerra civil,

y ya viudo, a Dios gracias, 500

del bello serafín

cuyo rabioso genio

tanto me hizo sufrir,

por la paz suspiraba;

¡y la busqué en Madrid! 505

Seis días hace hoy miércoles

que el Manzanares vi,

y ya en ellos fui blanco

de desventuras mil.

Anoche, sobre todo, 510

lució desde el zenit

el astro que me aflige,

más negro que un candil;

y si mal en Pancorvo,

peor me va en Madrid. 515

Siquiera allí no hay máscaras

como las hay aquí,

ni hermanas que su enero

transformen en abril,

músicas, ni almireces, 520

ni vecinal motín,

ni jefes in utroque,

ni multas, ni fusil...  
Amigo ¡es mucho cuento  
la corte de Madrid! 525  
LORENZO Si no eres más explícito,  
no entiendo, por san Gil...  
BENIGNO Me explicaré despacio.  
Ahora baste decir  
que tantas desventuras, 530  
¡ah, nunca lo creí!,  
mi proverbial paciencia  
han puesto ya en un tris...  
¿Y aún habrá quien celebre  
la villa de Madrid? 535  
LORENZO Somos amigos íntimos:  
si de algo sirvo, di...  
BENIGNO El golpe más terrible  
de mi fortuna ruin  
es haberme alistado 540  
en la milicia...  
LORENZO    ¿A ti?  
BENIGNO Las leyes no me imponen  
tal carga concejil,  
y aunque mis años cuento...,  
los niegan en Madrid. 545  
Mientras presento auténtica  
la fe de que nací,  
que la facción rebelde  
no dejará venir,  
soldado soy, Lorenzo, 550  
y este cuerpo gentil  
irá mañana adonde  
diz que solían ir  
antaño los que llaman  
gorrinos en Madrid. 555  
LORENZO ¿La papeleta...?  
BENIGNO    Mírala.  
(Se la da.)  
LORENZO Fácil es conseguir,  
que te excusen  
de caja y de clarín.  
La ley te exime, y basta 560  
que salga yo por ti.  
Adiós, que el tiempo vuela.

Escena XIII

DON BENIGNO.

¡Gracias a Dios que al fin  
un rayo de consuelo  
me amaneció en Madrid! 565

Escena XIV

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA.

RAMONA Adelante, señorita,  
adelante sin recelo,  
que mi hermano es muy benigno,  
su nombre lo está diciendo,  
y no podrá rehusar, 570  
a fuer de buen caballero,  
el amparo que le pide  
en su amargo desconsuelo  
menesterosa doncella  
blanco del furor paterno. 575

BENIGNO ¡Una doncella en mi casa!  
Señorita, yo no tengo  
el honor de conocer...

CASILDA ¡Ah! Sí, señor, es muy cierto.  
Pero en tal apuro..., a título 580  
de vecina..., aquí me vengo.  
He debido a esa señora  
mil cortesés cumplimientos  
de su ventana a la mía;  
y además, el buen concepto 585  
que en el barrio goza usted  
me ha decidido...

BENIGNO                                       Agradezco  
tanto favor; pero, hablando  
con la franqueza que suelo,  
aún agradeciera más 590  
que usted me excusara el riesgo  
de hospedarla, por razones  
que se ocurren al más lerdo;  
y entre ellas porque, a Dios gracias,  
aún tengo mi alma en mi cuerpo, 595  
y para mí no es costal  
una niña de ojos negros.

CASILDA ¡Me arroja usted de su casa!  
¡Me niega el agua y el fuego!...  
¡Maldición!... Se cumplirá 600  
mi atroz destino funesto.

Sí, que la misión fatídica  
de este ser perecedero  
que llaman mujer, y es flor  
que besa y destruye el cierzo, 605  
fósforo que alumbra y muere,  
ráfaga que pinta en sueños  
el delirio del amor,  
y fantástico compendio  
de tinieblas y de luz, 610  
de triaca y de veneno...  
BENIGNO ¡Tu, tu, tu...! ¡Qué algarabía...!  
Déjese usted de retruécanos,  
que, a Dios gracias, ya acabaron  
las máscaras.

CASILDA                                 ¡Justo cielo! 615  
El alma de ese hombre es clásica,  
como es compacto y obeso  
su material individuo...,  
y no es posible entendernos.  
Su misión sobre la tierra 620  
es comer como un mostrenco,  
dormir como un ganapán...,  
y al fin morir de viejo.  
BENIGNO ¡Oiga usted, niña!...  
CASILDA                                 En sus fibras  
nada responde al acento 625  
del trovador melancólico,  
ni su embotado intelecto  
analiza los latidos...  
¡ay!... de un corazón enfermo.

(Se sienta con muestras de abatimiento.)

BENIGNO (A doña RAMONA.)  
¿Qué diablos de jerigonza 630  
es esa, que no comprendo  
ni una sílaba?  
RAMONA                                 Sin duda  
perdió la infeliz el seso  
víctima de alguna ardiente  
pasión...  
BENIGNO                                 ¡Pues estamos frescos! 635  
¿Por qué has abierto mi casa  
a semejante embeleco?  
CASILDA (Levantándose.)  
Resuelta estoy. ¿Qué es la vida,

sino un vegetal infierno...?

BENIGNO ¿Qué dice?

RAMONA ¡Quiere matarse! 640

CASILDA Un hierro... Un lazo... Prefiero  
la estrangulación. ¡Adiós!

RAMONA ¡Qué lástima!

CASILDA ¡Y plegue al genio  
de las tumbas que algún día  
no te maldiga en el lecho 645

con infernal carcajada  
mi descarnado esqueleto!

BENIGNO (Deteniéndola.)

Espere usted... ¡Pobrecilla!

Capaz será en el acceso  
de su demencia... Ea, vamos, 650

recobre usted el sosiego,

y contando con mi apoyo

dígame, sin aspavientos,

lo que siente y lo que busca.

CASILDA Siento en mis venas el fuego 655

del amor, amor romántico,

inescrutable y eterno.

BENIGNO ¡Eh! Ya presumía yo

que habría amor de por medio.

CASILDA Y busco hospitalidad 660

y favor contra un protervo

tirano...

BENIGNO ¿Y quién es?

CASILDA Mi padre.

BENIGNO ¡Cómo! ¡Un padre...!

CASILDA Sí por cierto.

¿Y qué padre, o qué marido,

o qué tutor, o qué suegro, 665

hermano, o tío, no son

tiranos del bello sexo?

BENIGNO (A DOÑA RAMONA.)

¡Ay! loca de atar.

RAMONA No va

tan descaminada en eso.

CASILDA Amo, porque la misión 670

de la mujer...

BENIGNO Bueno, bueno,

lo sé. Al grano.

CASILDA Soy amada;

quiero casarme...

BENIGNO ¡Acabemos!

CASILDA ¡Mi padre..., ¡bárbaro padre!,

no quiere admitir el yerno 675  
que yo le elegí, y furioso  
pone mi amor en secuestro,  
y ya que no a la Siberia...,  
me envía a Navacarnero!  
Yo, como aquel general, 680  
a la estratagema apelo  
de la fuga, y aquí aguardo  
a mi querido Mamerto.  
RAMONA ¡Mamerto ha dicho!  
BENIGNO Eso es dar  
un escándalo, y no puedo 685  
permitir... Dígame usted  
quién es su padre, y yo espero  
convencerle...  
CASILDA No. ¡Imposible!  
BENIGNO Y aún mejor en mi concepto  
será que se vuelva usted 690  
a su casa. Yo me ofrezco  
a acompañarla y...  
CASILDA ¡Jamás!  
Antes iré al cementerio.  
RAMONA ¿Mamerto se llama?  
CASILDA Sí.  
RAMONA ¿Su apellido?  
BENIGNO Vamos presto; 695  
si no, doy parte...

Escena XV

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO.

MAMERTO ¡Casilda!  
RAMONA ¡Es él!  
CASILDA ¡Dueño mío!  
RAMONA ¡Perro!  
MAMERTO (¡Doña Ramona! ¡Perdido  
soy!)  
RAMONA ¡Traidor!  
CASILDA ¿Qué oigo!  
BENIGNO ¿Qué es esto?  
RAMONA Ese hombre me pertenece. 700  
CASILDA ¿En qué fundas tu derecho,  
senectud?  
RAMONA Hay tribunales,  
y yo tengo documentos.

MAMERTO ¡Mi bien...! (¡Maldición!) Señora...  
(¡Condenación!)

BENIGNO ¡Eh! Silencio. 705

No alborotemos el barrio.

Señorita... Caballero...

RAMONA Diez años ha que me dio  
palabra de casamiento;

huyó después el malvado 710

y no he vuelto a verle el pelo

hasta anoche...

CASILDA ¡Fementido!

Después que por ti atropello...

RAMONA ¡Villano! Por él vendí

mis viñas y mis majuelos... 715

MAMERTO Yo diré...

BENIGNO ¡Paz, por Dios, paz!

No he dormido. Estoy enfermo...

CASILDA Los más sagrados deberes;

después que por ti me he expuesto

a una horrible emigración... 720

BENIGNO Si hablamos todos a un tiempo...

RAMONA ¡Comerme mi patrimonio!...

BENIGNO ¿Cómo es posible entendernos?

RAMONA ¡Abusar de mi candor!

Dar un cuarto al pregonero... 725

CASILDA ¡Abominación! ¡Infamia!

BENIGNO ¡Basta!

MAMERTO (A CASILDA.)

Miente.

(A doña RAMONA.)

Yo no niego...

RAMONA ¡Mi honra!

CASILDA ¡Tu mano, o la muerte!

BENIGNO ¿No hay quién me ampare? ¡Mateo!

MAMERTO ¡Qué situación!

RAMONA ¡Hiena!

CASILDA ¡Monstruo! 730

RAMONA ¡Ah! ¡No puedo más!

(Se desmaya, en brazos de DON MAMERTO.)

CASILDA ¡Yo muero!

(Se desmaya en brazos de DON BENIGNO.)



MAMERTO ¡Maldita! ¡Si te murieras...!  
BENIGNO Pues, señor..., del mal el menos.  
MAMERTO No vuelve.  
BENIGNO ¿Qué haré? ¡Socorro!

#### Escena XVI

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO. MATEO.

MATEO Don Simón Yáñez del Fresno 735  
pregunta...  
MAMERTO (¡Su padre! ¡Malo!)  
BENIGNO Que entre.  
MAMERTO (Pies, ¿para qué os quiero?)

(Suelta a DOÑA RAMONA en el sillón, y huye por la puerta del foro que guía a lo interior de la casa.)

MATEO (A la puerta de la derecha.)  
Que pase usted adelante.  
BENIGNO ¡Agua y vinagre! ¡Corriendo!

(Vase MATEO corriendo y vuelve poco después con agua y vinagre.)

#### Escena XVII

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. MATEO.

SIMÓN No me engañó la tendera. 740  
Aquí está. ¿Qué veo! Usted  
es el raptor.  
BENIGNO ¡Yo raptor!  
SIMÓN ¡Con más años que Noé  
seducir a una doncella!  
No me queda más qué ver. 745  
BENIGNO ¡Otro diablo! Usted se engaña.  
SIMÓN Aún me lo niega el cruel  
con el cuerpo del delito  
entre sus brazos!  
BENIGNO Pardiez  
si este cuerpo es delincuente, 750  
no he delinquido yo en él.  
MATEO Agua y vinagre.

BENIGNO Por Dios,  
acude...

MATEO ¿A dos de una vez?

BENIGNO Socorre a esa mala pécora:  
yo entre tanto... Espera; ven; 755  
mojaremos el pañuelo  
en vinagre...

(Lo hace así, y lo aplica a la nariz de CASILDA. MATEO procura que vuelva en sí doña RAMONA.)

SIMÓN ¡Avilantez  
como ella! ¡Hija vil!...

BENIGNO ¡Cachaza!

Ahora lo que es menester  
es...

SIMÓN ¡Que se muera!

BENIGNO ¡Un cristiano 760  
dice eso!

SIMÓN ¡Infame!

¡Y a quién!

BENIGNO ¡A su hija!

SIMÓN ¡Usted la defiende!

¿Qué más prueba?

BENIGNO ¡Hombre de hiel!

¡Pobre criatura!

(CASILDA se remueve.)

MATEO ¡Nada!

¡Se aprieta tanto el corsé...! 765

CASILDA (Suspirando.)

¡Ay!

BENIGNO Respira.

SIMÓN Sin perjuicio

de acudir mañana a un juez,

hoy nos veremos las caras

usted y yo.

BENIGNO ¡San Miguel!

Esto me faltaba ahora. 770

RAMONA ¡Ay Dios! Yo fallezco.

MATEO (Amén.)

SIMÓN Armas, hora, sitio...¡Pronto!,

que quiero abreviar la sed

de mi venganza.

BENIGNO                                ¡Dios mío!  
 Le juro a usted por mi fe 775  
 que soy la primera víctima  
 de ese rapto. Otro doncel...  
 CASILDA ¡Ah! Mi padre...  
 SIMÓN                                Usted es su cómplice.  
 CASILDA ¡Padre!...  
 BENIGNO (Irritado.)  
 ¿Hay hombre más soez?  
 (A CASILDA.)  
 Ya no hay paciencia... Alma mía, 780  
 ya que su mal proceder  
 me trajo el infierno a casa,  
 ¡defiéndame usted con cien  
 demonios que se la lleven!  
 CASILDA (De rodillas.)  
 Sí, padre mío, a esos pies 785  
 confieso...  
 SIMÓN                                ¡Aparta!  
 BENIGNO (A DOÑA RAMONA.)  
 Habla tú,  
 que bien lo sabe hacer.  
 RAMONA (Sin moverse.)  
 ¡Ah!  
 CASILDA                        ¡Padre!  
 BENIGNO                                Mil cogotones  
 me diera en esa pared.  
 CASILDA ¡Perdón, perdón, padre mío! 790  
 Un hombre sin Dios, sin ley...  
 Don Mamerto... Él y sus versos...,  
 y el abate Lamennais...,  
 y Bug-Jargal... ¡Miserable!  
 y Cuasimodo... Pequé... 795  
 Mi corazón... era un tonto,  
 y mi cabeza... un Babel.  
 SIMÓN (Algo aplacado.)  
 ¡Hija ingrata! ¡Deshonrar  
 a un padre que por tu bien  
 se desvelaba!...  
 CASILDA                                Por dicha, 800  
 tardío, padre, no es  
 mi arrepentimiento.  
 RAMONA                                (¡Ay cielos!)  
 ¿Y el mío?)  
 SIMÓN                                Alza, mala piel...  
 Cuando tú veas el sol...  
 CASILDA ¡Papá! No lo haré otra vez. 805

SIMÓN No obstante, irás a un convento  
hasta que curada estés  
de esa romántica fiebre.

BENIGNO Bueno fuera que también  
la acompañase mi hermana. 810

RAMONA ¿Yo?

BENIGNO ¡Quítese!... ¡A la vejez  
viruelas!

SIMÓN (A DON BENIGNO.),  
Usted perdone  
que la ira...

BENIGNO No hay de qué;  
pero ya estoy tan mohíno  
que me importa un alfiler 815  
morir, matar... Voto a briós...

#### Escena XVIII

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. EL ALCALDE.  
MATEO.

ALCALDE (A DON BENIGNO.)

Dese usted preso.

BENIGNO ¿Yo?

ALCALDE Usted.

BENIGNO ¿Y quién me prende? ¿El alcalde  
de barrio, el sargento..., o quién?

ALCALDE El alcalde y el sargento. 820

BENIGNO Pero sepamos por qué.

ALCALDE Por encubridor de prófugos  
malhechores.

#### Escena XIX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. EL ALCALDE.  
MATEO. DON LORENZO.

LORENZO (Entrando.) ¿Qué oigo!

BENIGNO (Viéndole.) Ven:  
sácame de este conflicto;  
o si no, dame un cordel 825  
para ahorcarme.

ALCALDE De esta casa  
ha salido habrá unos diez  
minutos un perillán

que ha conseguido prender  
mi ronda; un tal don Mamerto... 830  
RAMONA  
SIMÓN ¡Don Mamerto!  
CASILDA  
BENIGNO ¡Calle! ¿Aquel...?  
CASILDA ¡El seductor!  
RAMONA ¡El perjurio!  
BENIGNO Pero ¿por dónde se fue?  
ALCALDE Se descolgó por el patio...,  
y usted le ayudó tal vez. 835  
BENIGNO No es verdad. Aquí se entró  
de rondón...  
CASILDA Cierto.  
RAMONA Sí.  
MATEO Pues.  
SIMÓN Alcalde, yo lo aseguro;  
y pues ya cayó en la red,  
vamos, Casilda, que aquí 840  
nada tenemos que hacer.  
CASILDA Muchas gracias, don Benigno.  
¡Románticas, aprended!

Escena XX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO. MATEO. EL ALCALDE.

RAMONA Sobre don Mamerto caiga  
la cuchilla de la ley, 845  
que es el hombre más perverso  
que come pan.  
ALCALDE Ya lo sé;  
por eso la justicia  
días ha andaba tras él  
pero es fuerza que el señor 850  
sea arrestado también  
hasta que pruebe...  
BENIGNO Sargento,  
ya he probado hasta la hez  
el cáliz de la paciencia,  
y por vida de Luzbel 855  
que estoy hartado hasta no más  
de ser tan hombre de bien;  
y a mí no me prende nadie,  
o ¡voto a... y por vida de...!  
que hago antes una de púpulo 860

bárbaro y arde el cuartel...;  
y me prenderá por algo  
el que me quiera prender.  
LORENZO No lo hará el señor alcalde  
cuando sepa el interés 865  
que yo tomo...

ALCALDE                                ¡Don Lorenzo!  
En medio de este Babel  
no había visto...

LORENZO                                Si basta  
que yo mi caución le dé...

ALCALDE ¡No ha de bastar? Un sujeto 870  
de conocida honradez

y de arraigo, un defensor  
de la patria, un coronel...

Yo, llevado de mi celo  
patriótico... Ya se ve..., 875  
como el preso entre otras gracias

tiene también la de ser  
faccioso, y estaba fresco  
el lance del almirante,  
y ese señor repugnaba, 880  
no ha mucho, pertenecer  
a la milicia...

BENIGNO                                Ya he dicho  
que me exceptúa la ley.

Yo puedo amar a mi patria  
y a Cristina y a Isabel 885  
sin dar que reír al pueblo  
en la guardia, en el retén,  
con mis remos de galápago  
y mi panza de tonel.

Pago mis contribuciones, 890  
que no lo hacen más de seis;  
si comercio, abono siempre  
los derechos de arancel;  
respeto a la autoridad;  
de nadie recibo prest; 895  
voto según mi conciencia;  
no consagro en el papel  
sentimientos filantrópicos  
que he de desmentir después,  
ni voceo, ni conspiro, 900  
pero no adulo al poder;  
por la causa nacional  
cualquier sacrificio haré;  
pero despojar no puedo

de las canas a mi sien, 905  
de la tos a mis pulmones,  
ni de la gota a mis pies;  
ni puedo volverme mozo  
siendo ya Matusalén;  
ni para ponerme flaco 910  
me he de quedar sin comer.  
ALCALDE Todo eso será muy cierto,  
pero mañana hará usted  
centinela...  
LORENZO                      No la hará.  
Tome usted su baja.

(Le da una papeleta.)

ALCALDE (Examinándola.)              ¿A ver? 915  
Está en regla.  
BENIGNO (Abrazando a DON LORENZO.)  
¡Amigo mío!  
ALCALDE Haré que el cabo furriel  
nombre a otro, y que recojan  
los chismes...  
BENIGNO                      No es menester.  
Mateo los llevará. 920  
MATEO Con mucho gusto.  
ALCALDE                      Ea pues,  
ya no hay nada de lo dicho.  
Que ustedes lo pasen bien.

Escena XXI

BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO.

LORENZO ¡Pobre amigo! Tan honrado,  
tan bueno...  
BENIGNO                      ¿Adónde me iré 925  
que lo sea impunemente?  
LORENZO ¿Qué se yo? Difíciles;  
que aquí y en todo país  
si el hombre se hace de miel,  
moscas le comen.  
BENIGNO (Caviloso.)  
Si hubiera 930  
monjes cartujos, a fe  
que con ellos... -En Madrid  
yo no he de acabar el mes.-

Los cuácaros... Entre cuácaros  
estaría como un rey. 935  
LORENZO Despacio lo pensaremos  
cuando más sereno estés.  
RAMONA Yo, víctima desdichada  
de la más negra doblez;  
yo, que te amo tan de veras, 940  
Benigno, te seguiré  
adonde quiera que vayas,  
a fuer de hermana y a fuer  
de criatura sensible  
y de compañera fiel. 945  
BENIGNO ¿Tú conmigo? Vade retro!  
Ya tu cariño probé,  
y todas mis desventuras  
acaso han nacido de él.  
RAMONA Bien sabe Dios...  
BENIGNO No te canses, 950  
porque hablas con la pared.  
Nuestros genios son opuestos;  
Y, acabando de una vez,  
yo suspiro por la paz;  
este es mi supremo bien..., 955  
y no es posible gozarla  
al lado de una mujer.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

